

“Cierra el pico, que hace frío” (El Cañavate, 1511)

ANTONIO LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 27 de octubre de 2005

Aceptado: 14 de febrero de 2006

RESUMEN

Cerca de Cuenca, en El Cañavate, se encuentra en la iglesia una inscripción latina con letra gótica: “frigere et non dicere”. No sabemos el contexto. Hacia 1511, el cardenal Cisneros mandó tallar varias inscripciones en latín y en español. Probablemente el rey Fernando de Aragón vino a El Cañavate para tratar varios problemas. Por esa época, se publicaron muchas obras: el “Cancionero general”, los libros de la Universidad de Alcalá de Henares, el epistolario de Lucio Marineo Sículo, la biografía de Juan II de Aragón, las poesías latinas de Miguel Verino... Cuando hace frío o cuando hay dificultades en el invierno, es mejor guardar silencio; cuando no se puede elogiar, es mejor callar para no criticar a nadie.

Palabras clave: Historia del castellano, Historia de las noticias, El Cañavate.

“When it's cold, better not to talk” (El Cañavate, 1511)

ABSTRACT

Near Cuenca (Spain), there is a town, El Cañavate, in a church there is a latin inscription with Gothic letters: “frigere et non dicere”. We don't know the context. In 1511, the cardinal Cisneros give orders to engrave several inscriptions in Latin and in Spanish. Maybe the king Fernando of Aragon went to the El Cañavate to resolve many problems. At that time, were published many books: the “Cancionero general”, the books of the University of Alcalá, the letters of Lucio Marineo Siculo, the biography of Juan II of Aragon, the latin poems of Miguel Verino... When it's cold, or when there are many difficulties in the winter, is better not to talk; when it's impossible praise, is better to be silent, not find fault with nobody.

Keywords: History of the Castilian, History of the news, El Cañavate.

SUMARIO: 1. Una inscripción en El Cañavate. 2. La concordia de 1511. 3. Fernando de Aragón guardaba silencio. 4. Juana la Loca autoriza las mancebías. 5. Cisneros y Ramírez polémica sobre las universidades. 6. Lucio Marineo Sículo en sus epístolas. 7. Renacimiento de Verino a Sobrarias. 8. Referencias bibliográficas.

1. Una inscripción en El Cañavate

Probablemente, El Cañavate es un pueblo de Cuenca famoso por la batalla de 1479, donde resultó herido el poeta Jorge Manrique, quien murió poco después. Allí quedan restos del castillo. Pues bien, en la iglesia de El Cañavate se conserva una inscripción con letras góticas, muy gastadas, que llama la atención y parece muy interesante. La primera vez que se lee, algunas personas creen leer:

AÑO DOMINI MDXI
FACERE ET
NON DICERE

Al parecer, significaría “hacer y no decir”. Parece un elogio del trabajar en silencio, algo parecido a la vida de los monjes cartujos. Pero después con paciencia se lee mejor en las letras latinas:

AÑO DOMINI MDXI
FRIGERE ET
NON DICERE

Hay varias frases latinas relativas al “frigere”, es decir, pasar frío. Por ejemplo, Tito Livio en su obra **Ab urbe condita** cita “frigere ac torpere senis consilia” y Cicerón en los libros séptimo y octavo de sus **Epístolas familiares** menciona también el “frigere”, pasar frío.

En 1511, Francisco Jiménez de Cisneros, fundador de la Universidad Complutense, tenía 75 años y quizá sufría frío, se sentiría un poco cansado; pero además de empezar el hospital de Illescas, se ocupaba en dos cosas: quería editar los libros para los profesores y alumnos universitarios y quiso dotar 10.000 fanegas de trigo para los ciudadanos de Alcalá de Henares; mandaron tallar dos inscripciones en 1512. La primera en la catedral Magistral:

Año de MDXII el Reverendísimo
Fray Francisco Ximénez de Cisneros,
Cardenal de España, arzobispo de Toledo
legó a esta villa diez mil fanegas de trigo,
con que el dinero de ellas
no se emplee sino en trigo,
para que el pan vaya siempre
en crecimiento y el precio en baja...

Y la segunda en el frontispicio de la antigua Casa Consistorial (Ayuntamiento de Alcalá) que dice así:

Que la lluvia inunde nuestros campos,
que el calor los abrase,
siempre el grande aquí la cosecha,
por la munificencia y caridad
de nuestro pastor.

María José Rubio Fuentes añade que esta segunda inscripción “debió estar redactada en latín, al igual que sus coetáneas, situadas en la fachada del templo

Magistral y en la capilla del Colegio Mayor San Ildefonso”.

No bastaba fundar una universidad –las clases empezaron en el año 1508- sino que también había que dotar contra el hambre y para publicar libros: el alimento intelectual de la universidad (alma mater, madre alimenticia) y para comer por poco dinero (por ejemplo, el comedor de la Universidad de Lovaina se llamaba ALMA).

2. La concordia de 1511

En la Casa de la Concordia, en la calle de San Pablo, en Salamanca, se conserva una inscripción latina del siglo XVI, relacionada con la pacificación de San Juan de Sahagún (1430-1478) entre los Manzano y los Monroy (luchaban como los Montescos y Capuletos de Shakespeare):

IRA ODIUM GENERAT,
CONCORDIA NUTRIT AMOREM

La unión de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla fue útil para la toma de Málaga y la rendición de Almería: así se cerraba la pinza para tomar Granada (1492). Después de la muerte de la reina católica (1504), parece que el rey aragonés hizo lo contrario que había hecho su mujer castellana. Primero firmó una “concordia de Salamanca” (1505) entre Fernando, Juana la Loca y Felipe el Hermoso: el aragonés se retiró a Aragón y puso su capital en Valencia; mientras que su hija Juana y Felipe reinarían en Castilla. Muy poco después, Fernando decidió casarse con la francesa Germana de Foix (1506) y ambos tuvieron un hijo, llamado Juan, como su abuelo, que podría haber sido rey de Aragón. Tras la muerte de Felipe el Hermoso (1506), Cisneros fue regente de Castilla durante dos años, 1506-07.

En 1507 no existían los periódicos ni las gacetas, pero ya se publicaban las relaciones impresas; según Jenaro Alenda y Mira en sus **Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España** cita que en Saona (Francia) se publicó un pliego suelto en 4º llamado “El recibimiento que hizo el rey de Francia en Saona al rey Don Fernando, en español” que principia “A cuatro de junio” y acaba “concordia y amor”; esta relación costó en Lérida 3 maravedís en el año de 1512.

El veterano Cisneros tuvo que dedicarse a la toma de Orán (1509) y Trípoli (1510). Ya en 1511 habían pasado 6 años tras la concordia salmantina y convenía celebrar una reunión entre el aragonés Fernando y la castellana Juana “la loca”.

¿Qué sucedió en 1511? ¿Por qué se esculpió una inscripción en El Cañavate? Hay por lo menos tres hipótesis:

1. Se trasladaron varias piedras del castillo a la iglesia en 1511. Esto no explica la inscripción “Cuando hace frío, es mejor no hablar”.
2. Hubo una reunión entre varios obispos (Cisneros, Ramírez, Riario...) y trataron de la Santa Liga, las universidades (Salamanca, Valladolid, Sigüenza, Alcalá...) y la reforma de la Inquisición. Esto justifica que la inscripción se hiciese en la iglesia de El Cañavate.

3. Se celebró una reunión entre los de Aragón (Fernando, Germana, Hernando del Castillo) y los de Castilla (Juana, Cisneros, Ramírez), acompañados de varios obispos, marqueses y algunos cronistas, escritores, historiadores y siglos más tarde se podrían llamar periodistas (Nebrija, Lucio Marineo Sículo, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Ayora...)

De estas tres posibilidades, quizá se reunieron los aragoneses y los castellanos en El Cañavate, cerca de Cuenca (el año anterior hubo una peste en Cuenca y no se acercaron a la capital), pero les parecería a mitad de camino entre Toledo y Valencia. Unos y otros acordaron algo así como una "concordia", tomaron decisiones sobre el dinero y el gobierno de los reinos, pero... guardarían silencio para evitar las críticas: cerrar la boca en el invierno de 1511. Todo el mundo sabe que hace más frío en Cuenca que en Extremadura. Pero nunca sabremos con exactitud los acuerdos; cuando el historiador no encuentra documentos, debe imaginar lo que sucedió.

3. Fernando de Aragón guardaba silencio

Un buen rey debe viajar de vez en cuando para conocer las regiones de su reino. El rey Fernando de Aragón volvió de Italia y desembarcó en Valencia en junio de 1507. Le gustaba la poesía y la música. Conoció a Hernando del Castillo y le animó para terminar su antología de poetas de toda España: libro voluminoso de 8+234 folios (484 páginas), 1056 poemas, romances y canciones, más de 239 autores (Cota, Diego de Burgos, Juan del Encina, Guevara, Guillén de Segovia, Gómez Manrique, Jorge Manrique, Mena, Pérez de Guzmán, Sánchez de Badajoz, el marqués de Santillana... y otros del siglo XV), con letra gótica y una grutesca xilografía. Se terminó de imprimir: "La presente obra intitulada **Cancionero general**, compilado por Fernando del Castillo, e impreso en la muy insigne ciudad de Valencia, con privilegio por cinco años de Castilla y diez en Aragón... acabóse a XV días del mes de enero en el año de nuestra salud de mil y quinientos once. A loor y gloria del que vive y reina".

El rey Fernando leería en enero con gusto los romances y las coplas de burlas, por ejemplo, una de Jorge Manrique a una viuda; otra del adelantado de Murcia a un trovador o una tercera "a una moza llamada Catalina, porque le hurtó una botella de tener vino" (todavía no existía el botellón contemporáneo):

Catalina mientras merco
otra mejor en Sevilla,
haz de mosquitos un cerco
y parezca mi botilla.
Conjura viudas y viudos
cubas, lagar y tinaja
pues que todos son tus deudos
y parezca mi alhaja.

Según los cronistas, en el principio del año 1511, Fernando viajó de Madrid a Sevilla, ¿por qué no por El Cañavate y El Toboso? y pasó por Toledo y Talavera; ya en agosto volvió a Burgos y allí estuvo hasta el fin del año. En 1512 recorrió Logroño

y Navarra. Probablemente, Fernando de Aragón recibiría en El Cañavete (Cuenca) algunos ejemplares del **Cancionero general** recién impreso (Valencia, 1511) y quizá invitó al compilador, Hernando del Castillo... afortunadamente reimpresso por la Real Academia Española en 1958, con el interesante estudio de Antonio Rodríguez-Moñino.

En segundo lugar, el rey de Aragón quiso que se publicase la biografía de su padre, el rey Juan II de Aragón, primero en latín y más tarde en español. Lucio Marineo Sículo (1444-1536), fue profesor de latín en la Universidad de Salamanca y luego capellán y cronista del rey católico, había publicado *De Hispaniae laudibus* (Burgos, 1496), luego *De primis Aragoniae regibus* (Zaragoza, 1509); más tarde editó *De rebus Hispaniae memorabilibus* (Alcalá de Henares, 1530 y 1533) y luego en español la *Crónica del Rey don Juan de Aragón segundo deste nombre. Abreviada* (Valencia, 1541, póstumo). A finales del siglo XV y a principios del siglo XVI, muchos españoles enviaban a los hijos a la Universidad de Salamanca para estudiar la lengua latina.

Ya la reina Isabel de Castilla (había estudiado latín, ajedrez, música y baile) mandó que se publicase un diccionario latín-español, el **Universal vocabulario** de Alfonso de Palencia, editado en Sevilla, 1490: “La muy excelente señora doña Isabel reina de Castilla, de León, de Aragón y de Sicilia, entre las innumerables demostraciones que ha hecho a los mortales de sus inmortales virtudes, quiso también añadir aquesto: que por mandado de su tan notable alteza, Alfonso de Palencia, cronista de los hechos de España tomase cargo de interpretar los vocablos de la lengua latina, según la declaración del vulgar castellano (que se dice Romance).” Y allí aparece: “Frigere: viene frigus por frío, procedente de frialdad del tiempo...”

El rey Fernando de Aragón quería que todos los españoles leyesen en castellano la vida de su padre (Juan II), escrita por Lucio Marineo: “En estos mismos días se tuvo en Barcelona consejo general por los catalanes; y como siempre los malos pueden más donde quiera: so color de las libertades de la sujeción real, se determinaron y con público pregón declararon al rey don Juan por capitán enemigo y de hacer guerra contra él. El conde de Pradas, el arzobispo de Tarragona, don Mateu y don Pedro de Moncada, Guillén Arnau de Cervelo, don Antonio de Cardona y muchos otros caballeros y nobles de Cataluña se vinieron al rey y ofrecieron sus personas y haciendas a su servicio. El rey con todo su ejército vino sobre Lérida y mandó talar y combatirla...” Siempre hubo algunos leales al rey y otros traidores; Juan II tuvo que tomar Barcelona, Villafranca, Tarragona, Girona, Tortosa y otra vez Lérida: “pasó el ejército real en este cerco mayores y más peligrosos trabajos que en toda la conquista de Cataluña: porque allende de la fortaleza del lugar ser grandísima, que ni tiros ni combates le hacían mella: el invierno era tan frío, tan tempestuoso y tan crudo que el real estaba lleno de sierpes y de otros animales, y hasta los lobos se venían a recoger a las tiendas de frío”.

Y en tercer lugar, Fernando el Católico había tomado 250 esclavos negros en África

y quiso llevarlos a Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba, para trabajar. El rey aragonés fue el primero que llevó esclavos a América. Para enviar 250 prisioneros eran necesarios unas 8 naos (del tamaño de la Santa María que encalló en Haití y se aprovechó en la construcción del fuerte de Navidad en 1492), porque todavía no existían los galeones, más grandes que las galeras. En un viaje de varios meses, algunos morirían. El rey aragonés preguntaría a Cisneros si la Iglesia autorizaba la esclavitud de los negros. El cardenal e inquisidor contestaría: “Tú haz lo que quieras. Nostros no te vamos a criticar ni a prohibir. Ahora que hace frío en invierno, es mejor no hablar”: “frigere et non dicere”.

4. Juana La Loca autoriza las mancebías

En 1511, la reina Juana de Castilla (nunca se llamaba “reina de España”, sino “reina de Castilla”), viuda de Felipe el Hermoso, tenía que dedicarse a sus seis hijos y residía en Tordesillas; quizá estaba invitada a venir a El Cañavete (Cuenca), para saludar a su padre; pero era un viaje largo de Tordesillas a Cuenca, en el invierno. Probablemente ella no vino, pero tal vez delegó en Cisneros o en su confesor Diego Ramírez de Villaescusa. Ramírez estuvo en Bélgica en 1496, bendijo el matrimonio entre Juana y Felipe; después en 1500 bautizó al emperador Carlos V.

Ya en 1513, el Rey Católico fue a visitar a la reina Doña Juana en Tordesillas, por enero y volvió en febrero a Tordesillas y a Valladolid. En el mes de marzo en Medina del Campo y Carrioncillo (donde había nacido Juan II de Aragón) se reunieron Fernando y su mejer, la reina Germana y allí tomaron “un potaje frío” y luego marcharon a Madrid, hasta el fin de 1513. A nadie le gusta un potaje frío; por ejemplo, el famoso “potaje canario” se toma siempre caliente.

En el reino de Castilla tenían un problema: algunas personas querían que se autorizase la prostitución y la tercería: existían casas de mancebía en Sevilla, Córdoba, Écija y Carmona (1491), Salamanca (véase “La Celestina”, 1492), La Rambla (1493), Bujalance (1496), en Cuenca (1512)... La reina Isabel nunca autorizó que “el rufián ni persona alguna tenga mujer del partido” (1491); pero ya en 1498 se hicieron “seis casas para boticas para las mujeres en el arco de la mancebía” en Córdoba y pregunta el corregidor “qué se debe hacer”; más tarde la reina Juana “la loca” permitió las mancebías, aunque “se castiguen los amancebados, blasfemadores y jugadores” (1514). ¿Qué opinaba sobre esto el cardenal Cisneros?

Trifón Muñoz y Soliva, canónigo magistral de Cuenca escribía en 1860: “En 1507, el corregidor de Cuenca, Felipe Vázquez de Acuña, dijo que no obedeciesen a Doña Juana, vulgarmente llamada la tonta... durante los años 1508 y 1509, una peste hizo grandes estragos... una Real provisión del año 1512, propia de tiempos de tanta confusión y revueltas, porque se le mandó a Cuenca hacer casa de mancebía... y subastado el infame producto se remató en mil quinientos diez maravedís de cada año, con ciertas condiciones; mas la honestidad de los conquenses hizo caducar desde luego esta abominable institución”.

El clérigo Rafael Galeote Riario había logrado bastante dinero en Roma, procedente de las casas de juego. Luego Riario obispo de Cuenca, después de la peste, tenía una casa hermosa vacía, con varios dormitorios... que se podía utilizar como mancebía, nombrando a un responsable (un “padre de la mancebía”) para que no hubiese abusos, robos ni pendencies. Cada año se podían sacar 1.510 maravedís para la construcción de la catedral de Cuenca. Ni a Cisneros ni al piadoso Diego Ramírez les parecía bien: pero... “frigere, et non dicere”: ahora que hace frío en el invierno, las prostitutas no pueden estar en la calle, es mejor que estén abrigadas, en una casa; pero es mejor callarse.

5. Cisneros y Ramírez polémica sobre las universidades

Actualmente se quieren fundar muchas universidades en cada provincia o en cada pueblo. Antiguamente sucedía algo parecido: en la Universidad de Salamanca se matricularon unos 4.000 alumnos en el año 1500. El cardenal Pedro González de Mendoza (1428-1495) había fundado el Colegio Mayor de Santa Cruz en Valladolid desde 1484. El obispo de Málaga Diego Ramírez de Villaescusa (1459-1537) también quería fundar el Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca desde 1506 y había empezado a construir una universidad en su pueblo, Villaescusa de Haro (Cuenca), pero Cisneros se lo prohibió en 1511. Mientras el cardenal e inquisidor había empezado con el curso de 1508-1509 en Alcalá de Henares; en 1511 ya tenía casi 1000 alumnos y no le parecía bien que hubiese otra universidad en un pueblo de Cuenca para quitar alumnos a Salamanca o a Alcalá. “El buen paño se vende en el arca”, se dice: los estudiantes van a Salamanca sin necesidad de Publicidad.

Tanto Cisneros como Diego Ramírez de Villaescusa habían estudiado en la Universidad de Salamanca, pero los salmantinos estaban muy lejos de Toledo, de Cuenca y de Granada. Querían el Colegio Mayor en Valladolid, la tercera universidad en Alcalá y la cuarta en Cuenca... mientras en 1509 todavía no tenían libros para los alumnos complutenses. Cisneros había construido su edificio con ladrillos baratos, austeros; cincuenta años después el rector de Alcalá añadió piedras nobles en la fachada. Desde 1505 hasta 1510 no se publicaron libros en Alcalá. Cisneros veía que el rey Fernando gastaba el dinero para publicar un voluminoso **Cancionero general** y el obispo de Málaga quería construir una universidad con piedras de lujo en Cuenca.

Cisneros decidió frenar la universidad de Diego Ramírez y dedicar el presupuesto para publicar los libros de Alcalá: el 27 de marzo de 1511 se publicó su primer libro con su escudo del cisne, **La vida de la bienaventurada santa Caterina**, de Raimundo de Capua; su segundo libro, un **Sermón de amor** de Diego de San Pedro, el 3 de mayo de 1511; y el tercero, la segunda edición de santa Catalina, con 6 líneas de texto más, el 26 de junio de 1511. Ya los siguientes libros de la universidad complutense salieron en septiembre y en diciembre de 1511. Finalmente, en 1514-1517 salieron los seis volúmenes de la **Biblia Polyglota Hebraice, Chaldaice, Graece et Latine**, la obra maestra del cardenal, aunque fuese viejo y tuviese frío.

Francisco Jiménez de Cisneros diría a Diego Ramírez de Villaescusa: “Primero, mil fanegas de trigo para la villa de Alcalá; después hay que publicar los libros de mi universidad complutense; más tarde tu Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca; pero crear la universidad en tu pueblo... queda para más adelante, obedéceme a mí: frigere et non dicere; ahora hace frío, cállate, olvida tu universidad en Villaescusa de Haro; no hay dinero para todo; si queda algo, para el hospital de Illescas. En Salamanca hay 4.000 alumnos y en Alcalá solamente 1.000 estudiantes, no necesitamos otra universidad conqense más. Después yo pondré una inscripción sencilla en El Cañavate”.

Y contestaría el obispo de Málaga en 1511: “He empezado a construir una universidad en Villaescusa, pero dedicaré este edificio para mis dos sobrinos; me contento con el Colegio Mayor de Cuenca en la Universidad de Salamanca; hace más frío en Cuenca que en Salamanca. Por otra parte, Andalucía está muy lejos: deseo cambiar el obispado de Málaga por el obispado de Cuenca y que Rafael Riario se marche a Málaga”. Algo así se dijeron los obispos y todo quedó prometido como caballeros.

Cuando en 1516 Ramírez escribió su “Instrucción” a su sobrino Pedro Ramírez para explicar a Carlos V: “Diréis cómo el señor cardenal (Cisneros, regente de Castilla), diciendo que la ayuda de costa era voluntaria y que expiró por la muerte del Rey (Fernando el Católico), mandó que no se me pagase, sino los cien mil maravedíes... Si el Rey (Carlos V) está en voluntad de trasladarme a otra iglesia, yo no habré placer de ser trasladado sino a las iglesias siguientes: Toledo, Sevilla, Santiago, Burgos, Palencia, Osma, Cuenca, Sigüenza, Córdoba, Plasencia y Jaén. Vale Málaga en arrendamiento siete mil ducados...Diréis cómo el obispado de Cuenca es uno de los honrados de estos Reinos, porque ha estado cuarenta años y más tiempo en mano de cardenales italianos, que han llevado la Renta de él y proveídos de los beneficios a italianos, está muy perdida aquella tierra...”

Y en 1518 Rafael Galeoto Riario marchó como obispo a Málaga y Diego Ramírez de Villaescusa vino como obispo a Cuenca, donde fue muy querido por sus fieles.

6. Lucio Marineo Sículo en sus epístolas

El siciliano Lucio Marineo había sido maestro de latín en Salamanca en los años 1484-1497 y escribía en enero de 1504 al profesor portugués de griego Arias Barbosa (**Epistolarum Liber Undecimus**, nº 1) que en tiempo de ocio jugaban al ajedrez (“ludo calculis”), ya que la Iglesia católica nunca prohibió jugar al ajedrez, sin dinero.

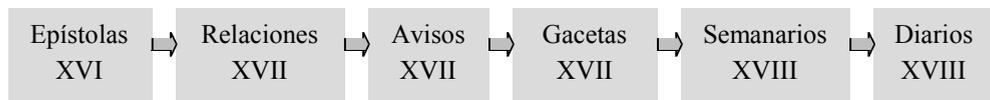
El arzobispo de Zaragoza, Alfonso de Aragón (hijo natural del rey Fernando y de Aldonza Roig Iborre) animó al sículo para terminar en latín **De primis Aragoniae regibus** (publicado en 1509) y editar después sus cartas. En estos años, Marineo escribe cartas con eruditos de Alcañiz y Zaragoza, que contestaban en latín: Gaspar Barrachina, Domingo Olite, Alfonso Segura y el poeta Juan Sobrarias.

Según la profesora alcalaína Teresa Jiménez Caliente, Marineo había depositado sus esperanzas en las cortes de Monzón en 1510: “Tras el fracaso en sus pretensiones, Marineo se alejó de la corte y adoptó una postura escéptica que se refleja en una serie

de cartas que cubren este período hasta alcanzar 1512. Fue ese año cuando entabló una estrecha relación con Juan Velásquez, desde cuya casa incrementó su actividad epistolar y se dispuso a atar todos los cabos para confeccionar una selección definitiva de sus cartas que sirviera como *pignus amoris* hacia sus allegados”.

Probablemente, Lucio Marineo acudió a El Cañavate (Cuenca) en el invierno de 1511 para hablar con Fernando y mostrarle la biografía de Juan II de Aragón. Allí conocería el voluminoso cancionero de Hernando del Castillo. En el epistolario del siciliano aparecen el arzobispo Alfonso de Aragón, Pedro Mártir de Anglería, Arias Barbosa, el obispo Francisco Bobadilla, el poeta Juan Boscán, el impresor Arnao Guillén de Brocar, el cardenal Cisneros, el Duque de Alba, Erasmo de Rotterdam, el Marqués de Vélez, Fernando el Católico, el arzobispo Alfonso de Fonseca, el cronista Gonzalo García de Santamaría, la reina Germana de Foix, el Duque de Medina Sidonia, Isabel la Católica, el príncipe Juan de Castilla, Juan II de Aragón, Juana la Loca, el Papa Julio II, el Papa León X, el Marqués de Santillana, el Rector de Salamanca Alfonso Manso, la profesora de latín Lucía de Medrano, el obispo de Mallorca Rodrigo de Mercado, Antonio Mudarra, el obispo de Oviedo Diego de Muros, Antonio de Nebrija, Hernán Núñez, el Conde de Benavente, el italiano Angelo Poliziano, Fernando del Pulgar, el obispo de Málaga Diego Ramírez de Villaescusa, el obispo de Palencia Juan Rodríguez Fonseca, el obispo de Granada Antonio de Rojas, el obispo de Ciudad Rodrigo Francisco Ruiz, el tesorero real Luis Sánchez, Alfonso Segura, el poeta Juan Sobrarias, el Señor de Ayerbe, María Velasco... entre todas estas personas que escribían en latín, pensarían en el frío y en el silencio.

Antes de existir el periodismo, sí que existían las cartas y las noticias. En la historia de la Literatura y del Periodismo hubo primero papeles manuscritos y luego impresos. Los pliegos sueltos empezaron en el siglo XVI que se editan todavía en el siglo XXI. En el siglo XIX se repartían diarios manuscritos, como la **Correspondencia Autógrafa de España** (por ejemplo, Madrid, 28 de julio de 1857, firmado por el periodista Hilarión de Zuloaga; poco después cambiaron a ser impreso). Se puede simplificar la prensa periódica:



7. Renacimiento de Verino a Sobrarias

El poeta Miguel Verino (1469-1487) era discípulo del humanista Angiolo Poliziano (1454-1494), también maestro de Arias Barbosa y Lucio Marineo. Muchos autores del siglo XVI dicen que Verino nació en Menorca (tiene una calle dedicada en Mahón) y al parecer falleció en Salamanca; pero otros estudiosos italianos del siglo XX afirman que Verino nació y murió en Florencia. Michael Verinus escribió siempre sus dísticos en latín; enfermo probablemente de tuberculosis, murió a los 18 años. Su padre, Ugolino Verino (1438-1516), quiso publicar las poesías de Miguel en Florencia, en el año 1487.

Muchos profesores de latín en varias escuelas catedrales y universidades utilizaron los simpáticos dísticos de Verino para enseñar a los alumnos jóvenes. Era más fácil traducir a Verino que a Marcial o a Séneca. Alguien (quizá el Sículo) trajo el incunable de Florencia y dos años después se publicaron los dísticos de Verino en Burgos, 1489. Cinco años más tarde, edición de las poesías de Verino en Salamanca (1494) y dos años después (1496). En aquella época, publicaban unos 200 ejemplares, para los alumnos.

Todavía hubo otras cuatro ediciones incunables: en Burgos (1497), Tarragona (1499), Italia (1500) y Barcelona (1500). Las ediciones de Verino fueron un éxito en el siglo XVI: podían competir los dísticos latinos (Salamanca 1502, Zaragoza 1503, Sevilla 1506, Zaragoza 1508, Salamanca 1509, Zaragoza 1510, Zaragoza 1516, Zaragoza 1522, Alcalá 1522, Alcalá 1523, Zaragoza 1525, Alcalá 1526, Barcelona 1526, Lyon 1530, Zaragoza 1531, Granada 1534...) con el **Cancionero General** de Hernando del Castillo (Valencia 1511, Valencia 1514, Toledo 1517, Valencia 1520, Toledo 1527, Sevilla 1535, Sevilla 1540, Zaragoza 1551, Amberes 1557...).

Los dísticos morales de Verino se publicaron en Italia, Castilla, Aragón, Portugal (Oporto, 1548), en Francia (Lyon 1530, París 1553) y Alemania (Colonia 1547); posteriormente en Inglaterra apareció el poeta Juan Owen (1560-1622) que escribía dísticos en latín: **Epigrammata** (Londres, 1606), a quien llamaban "el Marcial inglés". El renacimiento literario de toda Europa en el siglo XVI se debe a los clásicos latinos. En la exposición bibliográfica de Alcañiz (2000) indican: "El Renacimiento llegó a España de manos italianas, como las de Luciano Marineo Sículo o Pedro Mártir de Anglería, y fue Italia para los humanistas el destino principal de sus viajes de estudios. El caso de Elio Antonio de Nebrija es representativo a este respecto y su figura constituyó un revulsivo fundamental para la difusión del humanismo en la península ibérica".

Juan Sobrarias Segundo (Alcañiz, 1475-1528) estudió en Bolonia, doctorándose en Artes y Medicina, y volvió a Zaragoza en 1503 y a Alcañiz en 1504. Fernando el Católico armó caballero a Sobrarias en 1504 y se dedicó a enseñar latín en la Academia de Alcañiz y luego en el Estudio General (universidad) de Zaragoza. Primero escribió en latín la "Oratio Ioannis Sobrarii Alcagnicensis" y luego pronunció en español las "Alabanzas de Alcañiz", ante la villa en 1506. Al año siguiente, en 1507 acompañó al Rey en su viaje por Italia. En diciembre de 1508, los magistrados y ciudadanos de Zaragoza invitaron a Sobrarias a venir a enseñar las humanidades (Virgilio, Cicerón, Ovidio, Séneca, Marcial...). Pocos años después, en 1510, es coronado como "poeta laureatus", como premio del **Panegírico** al rey Fernando.

José María Maestre indica: "También en 1510 Sobrarias saca a la luz una nueva edición comentada del **Distichorum liber** de Miguel Verino, incluyendo unos **Moralia disticha** de su propia cosecha, que en 1522 volverá a editar y comentar su sobrino materno Juan Sánchez".

Sobrarias comprendió que los dísticos latinos y los epigramas eran muy útiles para

los alumnos universitarios. También publicó las obras completas de Virgilio en 1516. El poeta aragonés murió el 22 de abril de 1528 en Alcañiz. Hay dos epitafios, en latín y en castellano:

Carmina quod lugent, quod Musae flebile cantant
quodque caret cultu lingua latina suo,
non mirum: cessit supers Sobrarius oris
hoc saxum corpus, spiritus astra tenet.

Que la Poesía vista de luto, que las Musas entonen endechas,
y que la lengua latina pierda su brillo,
no es extraño: Sobrarias ha abandonado el mundo de los vivos,
su cuerpo ocupa esta losa, su espíritu los astros.

Tardaron bastantes años en traducir las poesías de Verino (porque los estudiantes los leían en latín). En francés hay dos traducciones: en Lyon (1577) y en París (1615). Esto significa que Cervantes leyó los dísticos de Verino en latín y los elogia en la segunda parte de "Don Quijote" en boca de la Duquesa, como las sentencias de Sancho. Finalmente, se hicieron tres traducciones al castellano (en los siglos XVII, XVIII y XIX había menos estudiantes de latín): el barroco poeta Francisco de la Torre en Madrid, 1674-1682; otra traducción completamente distinta, el neoclásico Pedro Alexandro de Arrese en Madrid, 1710; y en tercer lugar, el religioso mallorquín Antonio Oliver, ya en el siglo XIX.

Todavía hoy, en el siglo XXI, interesan los dísticos latinos, como el número 111 de Miguel Verino:

Instar apis debet variis excerpere libris,
Melifluo ut manet dulcis ab ore liquor.

Traducido por Francisco de la Torre, que parece una lección tallada en la escalera del siglo XVI en la Universidad de Salamanca:

Recoge como la abeja
de los libros flores varias,
porque permanezca dulce
en los libros, la enseñanza.

Parece ser que cuando el emperador Carlos V pasó por Zaragoza, algunos aragoneses le dijeron: "Cierre la boca, majestad; que hace frío y pueden entrar moscas"...en boca cerrada no entran moscas; lo que no se cuenta no se sabe.

Finalmente, a mediados del siglo XVI suceden dos cambios importantes en los libros: antes se imprimían en letra gótica y ahora con letra romana; los primeros libros de Verino se editaban en 4º (cuartilla) y después, más pequeñitos, en octavo (octavilla). Hasta la Revolución francesa, las poesías latinas se imprimían en 8º, más manejables; por ejemplo, **Carmina Ethica** editadas por Renouard, en París, 1795... aunque hubo algunos revolucionarios que querían quemar todos los libros.

En conclusión: no podemos saber con exactitud qué sucedió en El Cañavate en enero de 1511. Pero probablemente el cardenal Cisneros pensaba que había que

estudiar latín, conseguir trigo barato y publicar sus libros en la Universidad de Alcalá de Henares. No le parecía bien autorizar otra universidad en Cuenca. Ante diversos fríos y dificultades, es mejor guardar silencio. Según el final de “Hamlet” de Shakespeare: el resto es silencio, las demás personas no importan.

8. Referencias bibliográficas

ALENDA Y MIRA, Jenaro

1903: Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.

ARCO Y GARAY, Ricardo del

1951: *Un panegírico de Fernando el Católico, por el humanista Juan Sobrarias*. En el “Boletín de la Real Academia Española”, 1951, págs. 193-222. Madrid.

AYALA MARTÍNEZ, Jorge M.

2001: *Pensadores aragoneses. Historia de las ideas filosóficas en Aragón*. Institución “Fernando el Católico”, Instituto de Estudios Altoaragoneses e Instituto de Estudios Turolenses. Zaragoza, Huesca y Teruel.

BATAILLON, Marcel

1998: *Erasmus y España*. 6ª reimpresión. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

CASTILLO, Hernando del

1958: *Cancionero General*. Primera edición, Valencia, 1511. Reproducido en facsímile por acuerdo de la Real Academia Española. Introducción bibliográfica, índices y apéndices por Antonio Rodríguez-Moñino. Real Academia Española. Madrid.

CEJADOR Y FRAUCA, Julio

1972: *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*. 3ª ed., Madrid, 1932. Edición facsímil. Gredos, Madrid.

FUENTE, Vicente de la

1970: *Historia de las universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*. Primera edición, Madrid, 1885. Reimpresión anastásica, 4 tomos. Verlag Sauer & Auvermann KG. Frankfurt am Main.

GIL FERNÁNDEZ, Luis:

1997: *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*. 2ª edición, Editorial Tecnos, Madrid.

JIMÉNEZ CALVENTE, Teresa

2001: *Un siciliano en la España de los Reyes Católicos. Los Epistolarum familiarium libri XVII de Lucio Marineo Sículo*. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares.

HILL, John M.

1957: “Universal Vocabulario” de Alfonso de Palencia. Registro de voces

- españolas internas. Real Academia Española, Madrid.
- 2000: *Los Humanistas alcañizanos y su tiempo*. Exposición bibliográfica. Instituto de Estudios Humanísticos, Instituto de Estudios Turolenses y Universidad de Cádiz. Alcañiz.
- LÓPEZ DE ZUAZO, Antonio
2003: *Miguel Verino. Dísticos morales y políticos*. Edición y prólogo. Imprime Kaher. Madrid.
- MAESTRE MAESTRE, José María:
2000: *Alabanzas de Alcañiz. Discurso del alcañizano Juan Sobrarias en el año 1506*. Instituto de Estudios Humanísticos, Instituto de Estudios Turolenses y Universidad de Cádiz. Alcañiz-Cádiz.
- MARINEO SÍCULO, Lucio
1991: *Crónica del Rey Don Juan Segundo de Aragón, abreviada*. Primera edición, Valencia, 1541. Facsímil por acuerdo de la Tertulia Latassa del Ateneo de Zaragoza. Zaragoza.
- MARTÍN ABAD, Julián
1991: *La imprenta en Alcalá de Henares (1502-1600)*. Editorial Arco/Libros. Madrid.
- MUÑOZ Y SOLIVA, Trifón
2002: *Noticias de todos los Ilmos. Señores Obispos que han regido la diócesis de Cuenca*. Primera impresión, Cuenca, 1860. Introducción y edición facsímil D. Domingo Muelas Alcocer. Diputación Provincial de Cuenca. Cuenca.
- OLMEDO, Félix G.
1944: *Diego Ramírez Villaescusa (1459-1537)*. Editora Nacional. Madrid.
- PADILLA, Lorenzo de
1964: *Crónica de Felipe I llamado El Hermoso*. En la “Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España” (CODOIN). Tomo VIII, Madrid, 1846. Reimpresión facsímil, con permiso de la Academia de la Historia, Kraus Reprint Ltd., Vaduz.
- RUBIO FUENTES, María José
1994: *Catálogo epigráfico de Alcalá de Henares*. Fundación Colegio del Rey y Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.
- RUIZ FIDALGO, Lorenzo
1994: *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*. 3 volúmenes. Editorial Arco/Libros. Madrid.
- URBANO GONZÁLEZ DE LA CALLE, Pedro
1933: *El poeta aragonés Juan Sobrarias*. En la “Revista Zurita” I (1933) págs. 335-364 y II (1934) págs. 23-68. Zaragoza.

VERINO, Miguel:

1510: *Nova distichorum* Verini impressio. Zaragoza.

1522: *Michaelis Verini poetae christianissimi De puerorum moribus, necnon Ioannis Sobrarii Secundi Alcagnicensis poetae laureati Disticha cum commentariis*. Zaragoza.

1546: *Michaelis Verini poetae Christiani de puerorum moribus Disticha*. Apud Ioannem et Franciscum Frellonios fratres. Lyon.



Ad Filium recens natum
 Duce diu felix sed enim virtutis amicus:
 Ducti tibi crescenti crescat et ipsa simul,
 Si tamen infringet mentem scelerata voluptas:
 Quicquam que tribuit auferat ipsa dies.

Ad excellentissimum principē: et Dñm Alce-
 quam Reuerēdum Alfonso Aragoneum Au-
 gustinum Cesar Augusti.

Imperij sceptris princeps dignissime: dextram
 Lum cuperens reducis contingere: et ofcula sacris
 Ferre genua supplex palmis: de more salutem
 Dicere Parthorum volui: qui sedere regni:
 Jugens credebant scelus: et temeraria cepta:
 Innumis si quis Regalia tecta subiret.
 Hinc mihi cum non sint argenti pondera: et auri:
 Sardonicas: Adamas: rectis aulca: leberes:
 Purpura: vel vestes tyrio de murice tincte:
 Pertinent: magnumq; nefas: et crimine dignum

Cancione:
 ro gene-
 ral de mu-
 chos y dimer-
 sos autores:

Quem pro
 Quilegio.